

# Brasil, por un camino diferente

Bethoven  
Herrera  
Valencia\*



Quizá por la inmensa barrera natural de la Amazonia, o por la diferencia lingüística y la disímil tradición política, lo que hace Brasil —a excepción del fútbol— nos resulta desconocido a los demás países del resto del continente.

Dicho país acaba de elevar los aranceles hasta en un 25 por ciento para 100 productos combustibles y aceites minerales, plásticos, cobre, caucho,

vidrio, fundición de hierro y acero. Justamente a esos rubros pertenece más del 80 por ciento de las ventas de Colombia a esa nación, y en productos para la construcción se prevé un severo impacto, pues quedarán gravados los que han presentado comportamiento dinámico. Aunque las ventas colombianas solo ascienden a 696 millones de dólares y representan apenas el 2,3 por ciento de las exportaciones, la medida constituye una tendencia en contravía a lo que los países de la región vienen haciendo en las últimas dos décadas.

Ahora, solo resta espe-

“**Más del 80 por ciento de las ventas de Colombia a Brasil, están dentro de los rubros a los que dicho país les subió el arancel.”**

rar la decisión de Mercosur, una vez asuma la revisión de estas medidas.

Adicionalmente, Brasil anunció que en el 2013 reducirá en 16,2 por ciento la tarifa de energía de los hogares y hasta en 28 por ciento la de empresas, y para compensarlo ha ofre-

cido adelantar las concesiones de generación, transmisión y distribución que vencen entre el 2015 y el 2017.

Brasil ocupa el tercer lugar en el mundo en costos de energía (solo superado por Italia y Eslovaquia): en 2011, el costo de energía fue de US\$180 megavatio/hora, y la electricidad representa el 35 por ciento de los costos de las empresas. Por ello, la presidenta Dilma Rousseff justificó la medida, argumentando que “reducir (el costo de) la energía genera un efecto sistémico sobre toda la economía, va a mejorar la participación del país en la disputa

internacional y la inversión”.

En un vehemente discurso pronunciado en París, el ministro de economía brasileño, Guido Mantega, criticó severamente la decisión de la FED de inyectar todos los meses US\$40.000 millones para adquirir títulos de deuda respaldados por hipotecas inmobiliarias, y fue secundado por la presidenta Rousseff, al calificar dicha acción como un ‘tsunami monetario’, cuyo efecto en Brasil será alto y potente.

El ministro Mantega estimó que la determinación de la FED se explica como un apoyo a las aspi-

raciones de reelección de Obama, y oficia como mecanismo de protección del mercado estadounidense, pues mantendrá débil el dólar, y recomendó a EE. UU. que para revitalizar el mercado inmobiliario se enfoque más en la política fiscal que en la monetaria.

Resulta claro que el gigante suramericano está decidido a optar por las medidas económicas que sean necesarias para limitar el impacto que para su país puedan tener la crisis europea, la expansión de importaciones provenientes de Asia y la política monetaria estadounidense.

Profesor de las universidades Nacional y Externado

beethovenhv@yahoo.com